

Santiago, 22 de Octubre de 2019

## CARTA PASTORAL

*Santiago 3:18 (RVR1995) Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.*

*Proverbios 11:18-19 Reina-Valera 1995 (RVR1995) 18 El malvado obra con falsedad; el que siembra justicia obtendrá firme galardón.*

Transcurridos varios días desde que comenzaron las protestas, pacíficas las mayoritarias, los disturbios violentos y los saqueos, y a medida que la ciudad de Santiago y el país retornan lentamente a la normalidad e inician un proceso de reparación de su infraestructura dañada, es imprescindible avanzar en un proceso paralelo, reconstruir la convivencia democrática.

Ello requiere un proceso consciente y deliberado para desarrollar capacidades de diálogo efectivo y eficaz en resultados evidenciables, y hacer gestos concretos que permitan a gobierno y oposición recuperar credibilidad. Los positivos anuncios hechos por el Presidente requieren rápida implementación, pero no deben significar nuevas transferencias desde el estado a los sectores privados.

Es imprescindible que las declaraciones de todos lados diciendo que “hemos escuchado, escuchado atentamente, entendemos las necesidades y los reclamos, las desigualdades,” y otras expresiones similares, sean más que declaraciones, porque al final, aunque parezca tarde, se juzga por esta máxima “por sus frutos los conoceréis” y un nuevo engaño es sembrar un futuro no deseable para nadie.

Resultaría trágico que a medida que se normaliza la vida se volviera a la “normalidad forzada y a la anormal sordera política” de los años ya transcurridos.

Es urgente también que las instituciones den muestras concretas de haber erradicado la corrupción y quienes han resultado comprometidos por fraudes y “saqueos institucionales” sean juzgados y reciban sentencias efectivas, y no solo tengan sanciones que a las mayorías les resultan una burla. Porque las autoridades modelan costumbres y valores para el pueblo.

También es preciso que se modere el lenguaje, y quienes piensan que se puede bromear ingeniosamente con el sufrimiento de los más pobres reconozcan sus errores, porque no han sido llamados al servicio público para actuar de humoristas o bufones. Nadie ríe hoy con la situación que vivimos. Millonarias pérdidas, destrucción de servicios públicos, jóvenes manifestantes, jóvenes detectives y policías heridos no son para reír, sino para llorar.

Como cristianos, llamados a llorar con el que llora y estar al lado del que sufre nos constriñe el Espíritu del Señor a ser compañía y a dolernos con todos los afectados sin distinguir entre ellos, y a procurar actos de justicia, de equidad, y de reconciliación verdaderos.

Es hora de acciones y decisiones concretas, y no de palabras sueltas y rápidas, menos de discursos que nadie cree porque no se cumplen. Es hora de grandeza, de voluntad de cambios, de generosidad y solidaridad.

Es hora para que gobierno, parlamento, sociedad civil, también las iglesias, transversalmente, todos los sectores que tienen responsabilidad en la conducción social, y que modelan costumbres y valores, asumamos nuestra responsabilidad en la tarea de construir justicia con la cual surgirá la paz, y nos involucremos todos en hacer realidad las promesas hechas.

En nuestro caso, en ello se juzga la verdad, la sinceridad y la seriedad de nuestra fe.

**Rvdo. Dr. Jorge Cárdenas Brito +**  
Presidente Concilio Iglesias Históricas y Protestantes